

HOMENAJE A PAUL GIUDICELLI

OPINIONES

Hace veinte años, el 20 de junio de 1965, murió en la ciudad de Santo Domingo, tras cruel agonía, uno de los más grandes pintores dominicanos y del continente: Paul Giudicelli. Había nacido el 13 de noviembre de 1913 en la ciudad de San Pedro de Macorís, de modo que murió en pleno acervo creador cuando tenía mucho que ofrecer a su patria en el noble quehacer de su arte.

Con tal motivo los círculos intelectuales de la patria se movilizaron para rendir un gigantesco homenaje, a través de la exposición de su gran obra, a quien fuera paradigma del arte dominicano. Se trató de una serie de muestras que se distribuyeron como sigue:

- 1 de junio en Casa de Teatro
- 3 de junio en Galería de Arte Moderno
- 4 de junio en Casa de Bastidas (Voluntariado de las Casas Reales).
- 5 de junio en el Palacio de Bellas Artes
- 6 de junio en Instituto Dominicano de Cultura Hispánica.

En esta crónica vamos a reproducir una serie de crítica y opiniones concitadas por la obra del pintor.

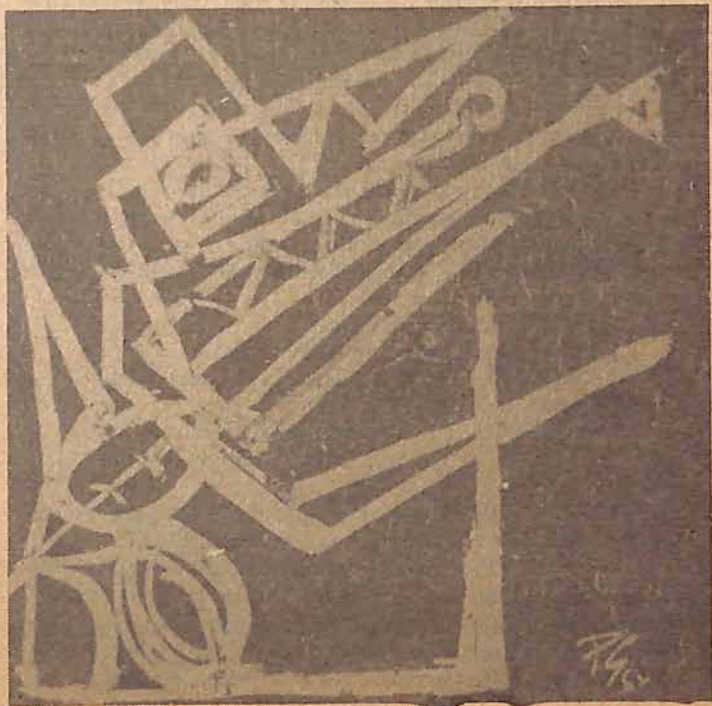
Jeanette Miller, poetisa de altos vuelos y egregia crítica de arte, explica de esta manera el carácter de la muestra pictórica de Giudicelli: "Se han distribuido en cinco galerías de Santo Domingo, atendiendo a un criterio histórico-cronológico, es decir, ateniendonos a la fecha en que fueron

realizadas. Cuatro de estas galerías son las principales salas institucionales: Galería de Arte Moderno, Palacio de Bellas Artes, Casa de Bastidas e Instituto de Cultura Hispánica. La quinta sala es la Paul Giudicelli de Casa de Teatro, local que hemos reservado para mostrar documentos personales del artista, además de esos trabajos que bajo el nombre de Proyectos y Bocetos presentan la obra "no terminada" del Maestro, pero donde muchas veces quedaron atrapados sus impulsos más espontáneos."

Freddy Ginebra, el Director de Casa de Teatro, explica cómo surgió la idea del homenaje:

"Un buen día, cuando se acercaba el 1985, estando en Casa de Teatro, precisamente en la galería a la que hemos puesto por nombre Paul Giudicelli, caímos en cuenta de que era necesario rendirle un homenaje a este gran maestro de la pintura. Iban a cumplirse veinte años de su muerte y el valor específico de su obra se sentía cada vez más en el ambiente cultural dominicano".

Con motivo de estas exhibiciones, Humberto Soto Ricart, crítico de arte de honesta vehemencia, que fue entrañable amigo y confidente del artista lo evoca así en el folleto "20 años después":





Paul Giudicelly pintando uno de su cuadro en su Taller.

"Iniciamos hermandad artística en 1952 y desde ese año me convertí en su hijo espiritual, consejero, ayudante y secretario, ya que ambos sabíamos que para llegar a la meta deseada debía dedicarse al Arte con toda la fortaleza y capacidad necesaria, con cuerpo y alma. Su gran sentido de la disciplina le proporcionó las vías para realizar estudios extras, ya que no se sentía satisfecho con lo que le habían enseñado en la Escuela Nacional de Bellas Artes: sabía perfectamente que el Arte es infinito y que la vida es breve.

La cultura en general fue uno de sus alimentos básicos. No desperdició instantes en su existencia. Creía con el hombre renacentista, en que la mente humana es ilimitada y en que el Arte es trabajo constante. Dibujaba todos los días, porque coincidíamos en que el dibujo es savia diaria y el único soporte que demuestra la calidad diáfana en la pintura."

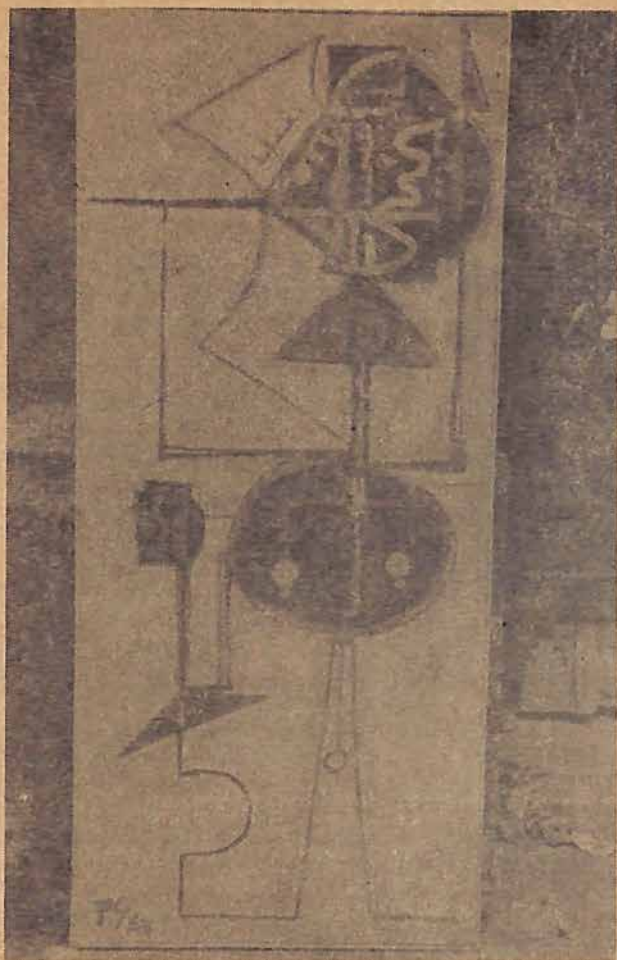
Gran parte de la intelectualidad dominicana se sumó al homenaje y se multiplicaron los juicios y opiniones acerca de una obra rica en contenido y continente que aún no se ha ponderado en toda su magnitud. Cuatro de esas opiniones fueron recogidas en el periódico promocional de Casa de Teatro, "La Hoja" correspondiente al No.6 (mayo junio de 1985), en selección hecha por Mario Lebrón. El primero se debe a Darío Suro, pintor y crítico de arte, según la siguiente transliteración.

"Con mucha claridad formal Giudicelli dejó sentir su mensaje dentro de un expresionismo geométrico parecido al de Picasso (1937), la mayoría de las veces abstracto, y en otras ocasiones una presencia semi figurativa es visible. Giudicelli no podría ser llamado un colorista en el sentido pictórico que se le da a este término. El color, en la mayoría de los casos, es ahogado por una densa materia dramática, encerrada en sus formas enérgicas, donde el trazo vigoroso e intenso de la brocha hace su aparición en la mayoría de sus mejores creaciones."

("ARTE DOMINICANO")

Manuel Valdeperes, crítico de arte catalán, que convivió con nosotros hasta su muerte y obtuvo la ciudadanía dominicana privilegiada, escribe:

"Paul Giudicelli es, indudablemente, el pintor dominicano que se ha integrado solidamente a través de un intenso proceso de depuración y de síntesis hasta convertir su arte en una expresión genuina de sí mismo. Es, por consiguiente, un auténtico representante de nuestra época."



(“EL ARTE DE NUESTRO TIEMPO”)

De Mariano Lebrón Saviñón “La hoja” reproduce el siguiente párrafo:

“Estuvo hasta la hora de su temprana muerte en constante evolución. Numerosos lienzos magníficos, maravillosos mosaicos forman una rica colección donde la evolución constante es evidente. De Giudicelli se decía que era sensual y cerebral. La verdad es que en sus abstracciones podía leerse una rara propensión a las elaboraciones mantenidas. Un mismo tema se repetía reiteradamente, pero, como en las

variaciones musicales, en cada reiteración aparece distinto. La distinción sobre todo se aprecia en la firmeza del dibujo."

(“HISTORIA DE LA CULTURA DOMINICANA”
TOMO V)

Y, por último, va aquí la valiosísima opinión de Jeanette Miller:

“Dentro de un expresionismo a veces figurativo; otras, abstractos. Giudicelli trata sus cuadros sobre bases geométricas, aplicando una materia de colores dramáticos. El uso de una pintura especial y de materiales extrapictóricos que él mismo preparaba le convierten en el pionero en experimentos de nuestra plástica.”

(“HISTORIA DE LA PINTURA DOMINICANA”)

También la prensa diaria se sumó al homenaje que la intelectualidad dominicana rendía al pintor. Laura Gil, escribe en el suplemento sabatino de El Caribe correspondiente al 15 de junio de 1985:

“Esta magnificación del hombre frente a la existencia mecanizada, y esa suprema rebeldía que constituye la dignidad del artista resume la raíz psicológica que impulsa a Giudicelli a la continua investigación técnica, a la utilización del hierro, la cerámica, los materiales extrapictóricos y el “óleo-temple-plastillo”. Como ha visto Octavio Paz, como tipos límites, se oponen la técnica artística y la industrial, en que la primera se agota en la creación única, fulgurante y personal, mientras que la segunda se torna en receta que rige una producción en serio”.

El propio Paul Giudicelli nos habla de sus experiencias de su fe, de sus ambiciones que la muerte no permitieron colmar. Nos dice:

“Mi pintura es formalmente abstracta expresionista y viaja por los linderos metafísicos del subconciente, bifurcándose para convertirse en síntesis anímico-material... trato de reproducir los objetos como cosas estáticas a las atracciones accidentales, por eso mis obras reflejan las condiciones senciales de la existencias de las cosas, el por qué existen...”

Y en otro párrafo:

“En mi pintura no hay secretos. Lo que hay es hacer las cosas de manera que otros no puedan hacerlas igual. En mi caso, uso pigmentos comunes en polvo con arena, arcilla, barnices especiales, cera, agua, formando lo que yo llamo el óleo - temple - plástico.”

Estos son rasgos dispersos de la alta personalidad de

este gran artista nuestro que mantiene vivo su recuerdo en la patria que lo vió con afanoso trasiego de emociones en empinada labor creadora. Como dice Soto-Ricart:

“20 años después y Paul Giudicelli; nuevamente un encuentro con un artista de recia personalidad y recuerdos inolvidables para los que en vida lo ayudamos y después del tránsito lo recordamos como ayer, hoy y mañana”.

